

Una década de intervenciones en la ganadería regional

Aunque la carne no hubiera reflejado variación alguna, el nivel general de precios igualmente habría mantenido una evolución ascendente durante el periodo analizado, por lo tanto, el argumento que pretende asociar la evolución del valor de la carne al consumidor como elemento explicativo de la inflación pierde todo sustento conceptual.

La reducción del stock ganadero acumula una variación cercana al 25% desde el año 2005 hasta la actualidad, habiendo alcanzado una cifra superior al 40% hasta el año 2010. A partir de ese año se observa una recuperación que acumula un incremento del 17%, que ahora parece haberse detenido, de acuerdo a los datos que muestran la campaña de vacunación.

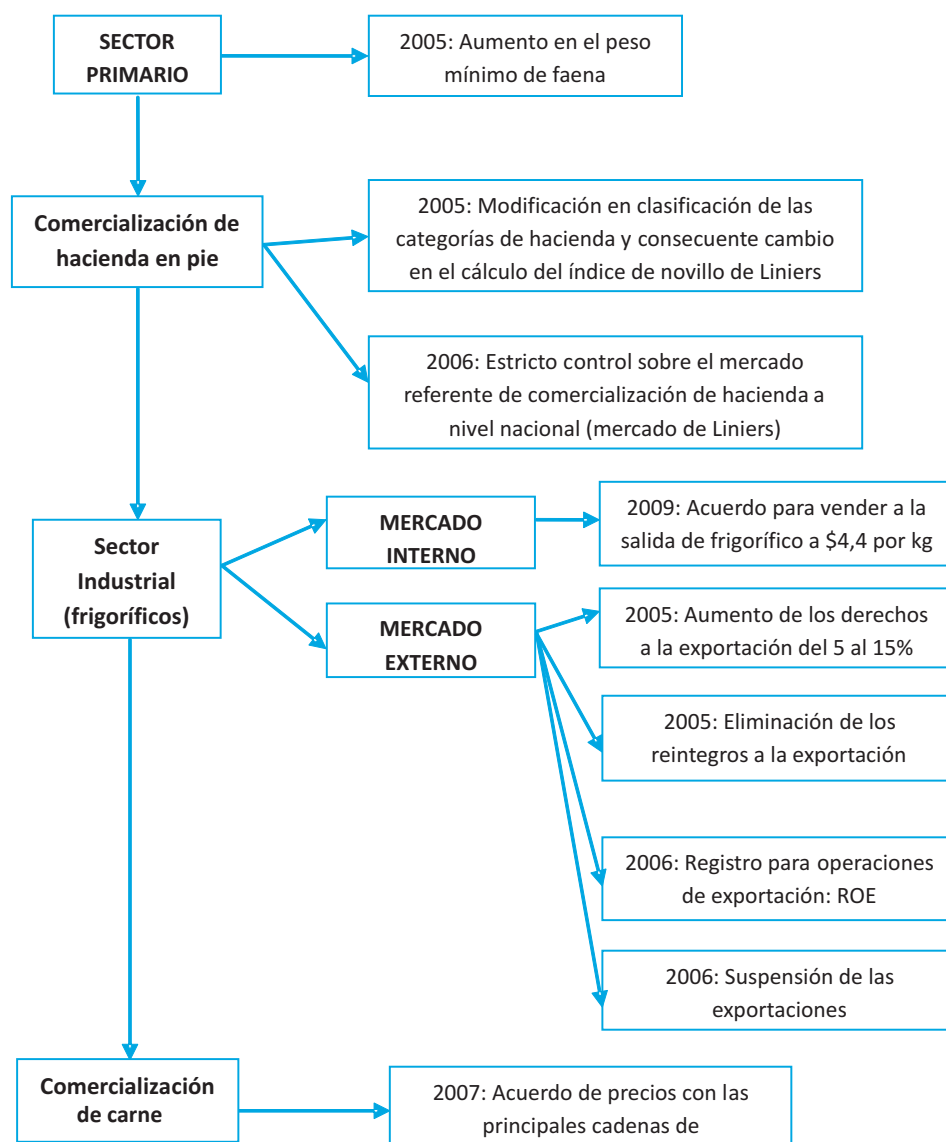
El componente industrial también evidenció una importante reducción en el nivel de actividad. Mientras que a principios del periodo analizado, el nivel de faena alcanzó un volumen cercano a las 200 mil cabezas anuales, durante los últimos tres años dicha cifra se redujo a menos de 50 mil cabezas en cuatro de los principales frigoríficos a nivel regional.

Desde el año 2005 las políticas de orden nacional aplicadas sobre todos los eslabones de la cadena de la carne vacuna generaron efectos distorsivos sobre uno de los sectores más representativos para la economía regional. Una gran cantidad de intervenciones implementadas sobre la actividad durante la última década, dieron como resultado final, entre otros, pérdida de riqueza, efectos redistributivos entre los distintos eslabones de la cadena y mayores cotizaciones del producto al consumidor. Los fundamentos que aún hoy se presentan para justificar las intervenciones se asocian a evitar el incremento en el nivel general de precios. Lejos de cumplir con ese objetivo los resultados han sido totalmente opuestos y al mismo tiempo los impactos se trasladarán al mediano y largo plazo en la evolución de los principales indicadores sectoriales.

Desde el año 2005, momento a partir del cual comenzó una aceleración en el nivel general de precios, su "control" pasó a ser uno de los objetivos prioritarios del sector público, y teniendo en cuenta que la carne vacuna es el producto con mayor ponderación en este indicador, este sector se convirtió en un sector estratégico a controlar. Es solo a partir de este razonamiento, que se encuentra una explicación a la desproporcionada cantidad de reglamentaciones que implementó el estado, intentando regular de esta manera, un sector caracterizado por la gran atomización en sus integrantes, tanto del lado de la oferta como de la demanda.

Con el objeto de analizar la evolución de la cadena de la carne vacuna durante la última década, el siguiente informe aborda el análisis desde una visión estructural considerando los últimos 10 años transcurridos. El contexto estuvo planteado desde el inicio del periodo analizado a partir de un marcado conflicto de intereses, entre los integrantes de la cadena de la carne vacuna (desde el sector productivo hasta el sector frigorífico) y el poder ejecutivo, el que fundamentó su conducta intervencionista, en la defensa de los sectores de menor poder adquisitivo. Los resultados a largo plazo de esta política intervencionista se presentarán en este informe con el objeto de poder demostrar que no se obtienen efectos positivos con la adopción de medidas distorsivas.

Intervenciones en cada eslabón de la cadena



Entre los años 2005 y 2007 se produjeron las distorsiones más importantes sobre todos los eslabones de la cadena. Desde el productor primario hasta el consumidor han cargado con los “costos” de esta política distorsiva sin que existan favorecidos en el largo plazo, solamente algunos eslabones captaron algún “beneficio” durante un periodo corto de tiempo, producto de los efectos redistributivos que existieron entre algunos de los integrantes de la cadena.

El sector público ante un marco de aceleración en las cotizaciones, comenzó a implementar medidas que afectaron a todos los componentes de la cadena de la carne¹, sin excepción. Desde el sector primario, aumentando el peso mínimo de faena para incrementar la oferta de carne, hasta el sector que comercializa el producto final, en el mercado interno y externo. Todas estas modificaciones en las reglas de juego distorsionaron la libre competencia entre oferta y demanda que identificó al mercado de la carne históricamente. Este marco general se mantuvo sin modificaciones

¹Esquema intervenciones en cada eslabón de la cadena.

sustanciales desde el inicio del periodo considerado hasta la actualidad sin que las mismas cumplan con el teórico objetivo buscado.

En base a la gran cantidad de medidas adoptadas en los distintos eslabones de la cadena, la acción se focalizó principalmente en el sector exportador, intentando atenuar el componente externo de la demanda, bajando el nivel agregado de la misma. La intención del sector público era evitar el incremento en el precio final del producto, dado que no puede actuar sobre la oferta inmediatamente, implementó medidas vinculadas con acuerdos de precios, incremento en los derechos de exportación y en el extremo, suspensión de las exportaciones de carne vacuna. Esta última medida produjo una redistribución de ingresos desde los sectores exportadores a los sectores no exportadores. Esa pérdida de rentabilidad del sector exportador fue apropiada por otros sectores y no necesariamente se tradujo en una disminución de precios. Es una medida que generó serias implicancias sobre los sectores exportador y primario, sin que permita alcanzar su objetivo.

Incidencia de la carne vacuna en el IPC

La importante participación de la carne vacuna en el cálculo del índice de precios al consumidor, parecería ser el factor que provocó esta abrupta intervención del sector público, pretendiendo de esta manera controlar el nivel de precios. La carne vacuna participa en el índice de precios al consumidor con un 4,5%, por lo que un aumento del 10% de la carne determina el 0,45% de aumento en el nivel de inflación. Esta circunstancia, la convierte en el producto con mayor ponderación en el índice y en esto se sustenta la preocupación del poder ejecutivo por la evolución del precio de la carne.

Pero los resultados que se produjeron lejos estuvieron de cumplir con el objetivo enunciado. Una década después se puede afirmar que el valor de la carne al consumidor mantuvo una tendencia no solo superior al índice general de precios, sino que también al de alimentos y bebidas como puede observarse en el Gráfico 1. En los años previos a la intervención del mercado de la carne, la evolución en

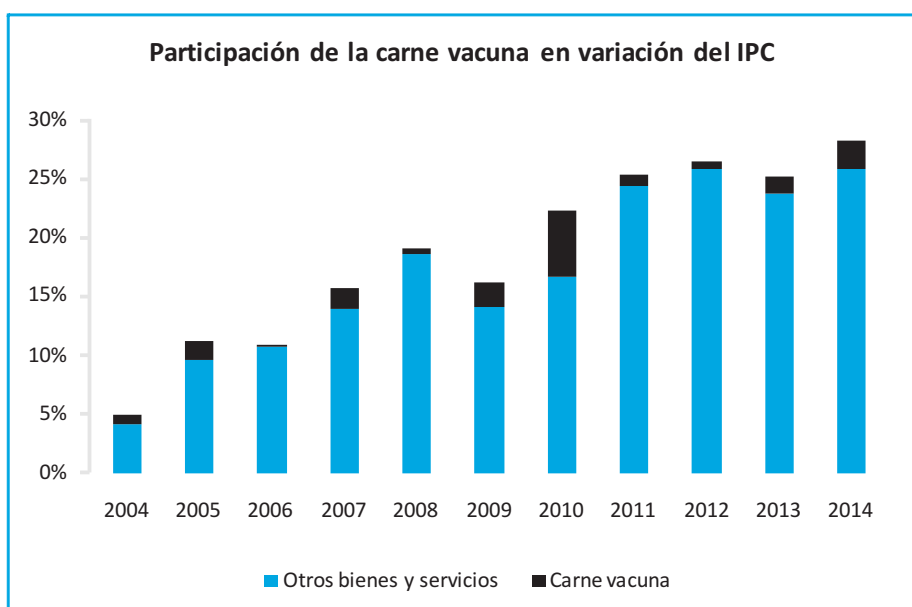


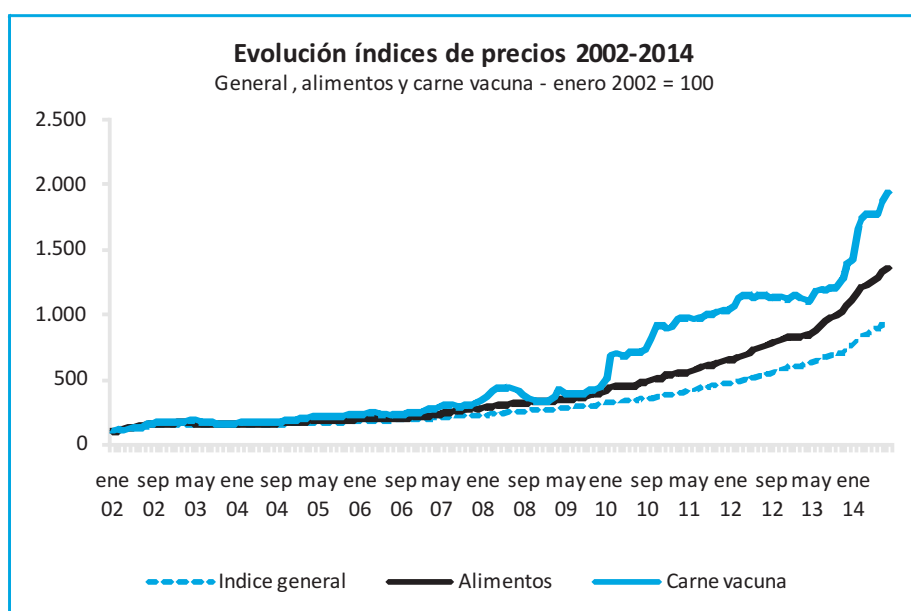
Gráfico 1

los índices considerados no reflejaban diferencias sustanciales, una vez iniciado el proceso inflacionario 2005/2006 donde las causas no obedecen a un factor o elemento en particular, el incremento en los valores de los alimentos superó al nivel general como sucede en etapas donde existe una aceleración en el nivel general de precios. Al ser la carne vacuna el componente con mayor ponderación dentro de la canasta de alimentos, es obvio que el resultado en la evolución del índice que mide su variación será superior al índice que mide los alimentos en general. Pero esto no significa que represente un elemento causal del proceso inflacionario, más bien es una consecuencia y no una causa.

Para probar el concepto anterior se calculó la participación de la carne vacuna dentro del IPC (Índice de precios al consumidor) anual. En el Gráfico 2 se puede observar la evolución del indicador desde el año 2004 hasta la actualidad. Con el sencillo argumento de suponer que la carne no hubiera reflejado variación alguna, el nivel general de precios igualmente habría mantenido una evolución ascendente durante el periodo analizado, por lo tanto el argumento que pretende asociar la evolución del valor de la carne al consumidor como elemento explicativo de la inflación pierde todo sustento conceptual.

En términos porcentuales la incidencia de la carne sobre el IPC osciló entre el 0,2% en el año 2006 y el 5,6 % en el año 2010. Este último refleja un valor elevado producto de la histórica liquidación de animales que se produjo en los años anteriores, como consecuencia de las intervenciones y las condiciones climáticas, situación que determinó un incremento significativo producto de la escasez posterior. Dejando de lado este año particular que no puede considerarse como referencia, la participación de la carne vacuna dentro del IPC se mantuvo en un promedio del 1,2% anual.

Gráfico 2



Para futuras posible modificaciones en el tratamiento de la canasta de alimentos que el INDEC considera para el cálculo del IPC minorista, debería ser considerado un cambio estructural dadas las modificaciones producidas en el consumo de carnes a nivel país, donde la bovina tiene mucho menos protagonismo del que tenía en décadas pasadas. Por caso, de mantenerse la reducción en el consumo per cápita de carne bovina, el ponderador de la carne deberá ser reducido cediendo participación a otros alimentos y bienes y perdiendo parte de su influencia en la determinación del IPC.

Impacto a nivel regional

Producto de las intervenciones infructuosas que ha experimentado la cadena de ganado y carnes durante la última década se distinguen algunas consecuencias a nivel regional que determinarán efectos negativos a mediano plazo. La caída en el stock ganadero, la abrupta reducción en los niveles de faena y la pérdida de ingresos para la región son algunos de los efectos más destacados después de una década de medidas distorsivas sobre el sector analizado.

La reducción del stock ganadero acumula una variación cercana al 25% desde el año 2005 hasta la actualidad, habiendo alcanzado una cifra superior al 40% hasta el año 2010. A partir de ese año se observa una recuperación entre los años 2011 y 2013 que acumula un incremento del 17%. Este incremento parece haberse detenido en el presente año dado que los resultados de la última campaña de vacunación contra la fiebre aftosa no muestran variación alguna respecto al periodo anterior (Gráfico 3). La reducción del stock vacuno a nivel regional durante el periodo considerado no tiene antecedentes históricos y representa la principal limitante para un hipotético proceso de recuperación en el futuro. Los requerimientos de capital para recuperar el stock inicial representan una cifra muy importante, que a partir de las cotizaciones actuales oscila en \$ 5000 millones. Detrás de la caída del stock subyace el efecto empleo sobre toda la cadena, aspecto que implica un derrame a todos los eslabones directa e indirectamente asociados a la actividad.

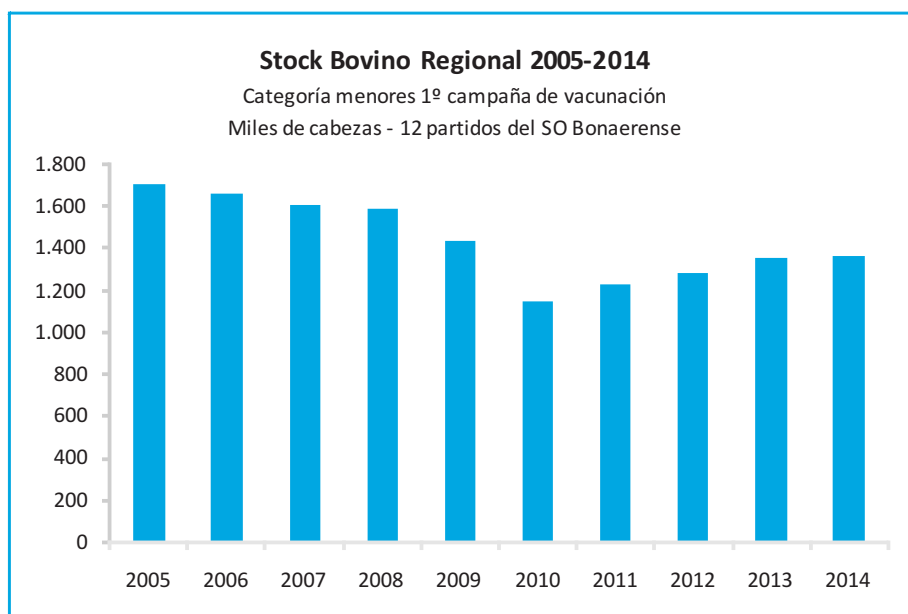


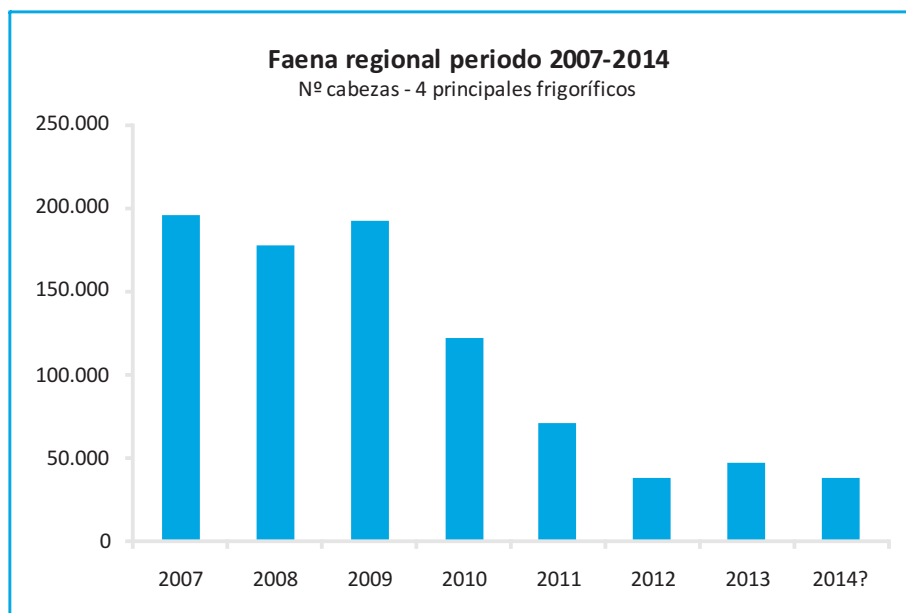
Gráfico 3

Fuente: SENASA

Pero las intervenciones no solamente afectaron al sector primario de la cadena. El componente industrial también evidenció una importante reducción en el nivel de actividad. Mientras que a principios del periodo analizado, el nivel de faena alcanzó un volumen cercano a las 200 mil cabezas, durante los últimos 3 años esa cifra se redujo a menos de 50 mil cabezas anuales en 4 de los principales frigoríficos a nivel regional (Gráfico 4).

Menor nivel de exportaciones, menor actividad industrial, mayor precio de la carne al consumidor y destrucción de empleo, son todas consecuencias opuestas a las

Gráfico 4



teóricamente buscadas. Todo lo anterior muestra que la política económica general ha sido de gran impacto sobre esta actividad a nivel regional. El costo de oportunidad soportado por una de las cadenas representativas de la región y la pérdida de valor podrían definirse como los denominadores comunes durante todo el periodo analizado.

Conclusiones

Todas las intervenciones implementadas desde el año 2005 hasta la fecha no han provocado otra cosa más que distorsiones internas. Los desincentivos a la inversión que se han generado en el sector y la inestabilidad en las “reglas de juego”, determinaron un contexto incierto que sumado al marco macroeconómico general terminaron impactando en la evolución del sector a nivel regional.

Las evidencias son más que suficientes a partir de los resultados del presente informe. El proceso inflacionario excede cualquier sector en particular y pretender “culpar” a uno solo ha representado para la región un costo muy elevado. Destrucción de empleo, menor stock, pérdida de valor, reducción de las exportaciones y encarecimiento en términos reales de la carne al consumidor representan los principales efectos para una región que posee condiciones naturales muy favorables para la producción pecuaria. Una cadena completa desde los recursos primarios, insumos, servicios y recursos humanos aptos para el proceso productivos caracterizan a una región que mantiene el potencial, aunque a partir de los últimos años algo deteriorado.

La década pasada representa otro ejemplo más de la pérdida de oportunidades por los desaciertos políticos. A pesar de esto, existen perspectivas favorables para la actividad ganadera en los próximos años. Dependerá del ordenamiento macroeconómico que requiere el país actualmente para que, a partir de esto, se pueda aprovechar el escenario favorable a nivel internacional para este tipo de productos primarios. Dentro de ese orden, la necesidad de divisas durante los próximos años posiciona al sector exportador como un elemento destacado y la región cumple con las condiciones para poder captar esa posibilidad que seguramente se le presentará en el futuro. ■